



<https://doi.org/10.5154/r.textual/2025.85.11>

THE ENSLAVING EMPIRE

EL IMPERIO ESCLAVIZADOR

José Laurentino Gomes

ABSTRACT

From the mid 15th to the late 19th century, the Portuguese and Brazilians built the largest and longest-lasting slave empire in the Atlantic and the Western Hemisphere. Over four centuries, 12.5 million enslaved men and women were transported from Africa to the Americas. Nearly half of them ended up in Brazil. “Brazil has its body in America and its soul in Africa,” said the Jesuit priest Antônio Vieira in the late 17th century. As the last country in the Americas to abolish slavery, 67 years after Mexico and 23 years after the United States, Brazil today has the largest black or Afro-descendant population in the world outside the African continent. Reflections of its history of slavery can be seen in the landscape, the culture, social indicators, behavior, and the faces of the people. It also remains the greatest challenge in building the Brazil of the future.

Rua Julio Evangelista Poeta, 254, Bloco B, 1F, Parque da Cidade, 4900-284 Viana do Castelo, Portugal.

Autor para correspondencia: laurentino.gomes@me.com Tel. 351 932254653

Please cite this article as follows (APA 7): Laurentino Gomes, J. (2025). The enslaving empire. *Textual*, 85, e2511.

doi: <https://doi.org/10.5154/r.textual/2025.85.11>

Received: October 4, 2025 / Accepted: October 29, 2025 / Published online: December 1, 2025

RESUMEN

A mediados del siglo XV y finales del siglo XIX, portugueses y brasileños construyeron el imperio esclavista más grande y longevo del Atlántico y del hemisferio occidental. A lo largo de cuatro siglos 12.5 millones de hombres y mujeres esclavizados fueron transportados de África a América. Casi la mitad de ellos terminaron en Brasil. “*Brasil tiene su cuerpo en América y su alma en África*”, dijo el sacerdote Jesuita Antônio Vieira a finales del siglo XVII. Siendo el último país en abolir la esclavitud en América, 67 años después de México y 23 años después de Estados Unidos, Brasil tiene hoy la mayor población negra o afrodescendiente del mundo fuera del continente africano. Los reflejos de su historia esclavista están en el paisaje, en la cultura, en los indicadores sociales, en el comportamiento y en los rostros de la gente. Sigue siendo también el mayor desafío en la construcción del Brasil del futuro.



INTRODUCTION

The most famous scene depicting Brazil's birth as an independent nation is great, illuminated, and pretentious. Measuring 4.15 meters high by 7.60 meters wide, the painting “*Independence or Death*” by Pedro Américo, is a patriotic representation of a country that prided itself on being imperial, masculine, and of European descent. In it, Prince Don Pedro, heir to the Portuguese crown, appears atop a hill overlooking the Ipiranga stream, in São Paulo, at sunset on September 7, 1822. Facing him, in a semicircle, stand the soldiers of the honor guard mounted on spirited horses. All of them, without exception, are white men, impeccably dressed in full dress uniforms in the style of the great European armies of the time. Now on display at the Paulista Museum in Ipiranga, this is the official and heroic portrait of the exact moment when

INTRODUCCIÓN

La escena más conocida del nacimiento de Brasil como nación independiente es grandiosa, iluminada y pretenciosa. Con una altura de 4.15 m por 7.60 m de ancho, el cuadro *Independencia o muerte* del pintor Pedro Américo, es una representación patriótica de un país que se enorgullecía de ser imperial, masculino y de ascendencia europea. En él, el príncipe Don Pedro, heredero de la corona de Portugal aparece en lo alto de una colina a orillas del riachuelo Ipiranga, en São Paulo, al atardecer del 7 de septiembre de 1822. Frente a él en forma de semicírculo, están los soldados de la guardia de honor montados en briosos caballos. Todos ellos, sin excepción, son hombres blancos, vestidos impecablemente con uniformes de gala al estilo de los grandes ejércitos europeos de la época. Expuesto actualmente en el Museo Paulis-

the future emperor of Brazil raised his sword to announce the breaking of all the links that, until then, for more than three centuries, the Portuguese colonizers had subjugated the Brazilians¹. Unlike other Latin American countries that at that same time achieved their independence in the form of a republic, Brazil was born a monarchy like a rib of Adam from its former European colonizer.

However, there is another painting related to Brazil in the year of its independence that few people have heard of. It is a tiny watercolor, 23.6 cm high by 26.3 cm wide, which is now part of the collection of the National Library of Australia. Its author is the English traveler and painter Augustus Earle, who visited Brazil several times at the beginning of the 19th century and later lived in Oceania, which explains why his work ended up on the other side of the world. It depicts a fragment of Brazilian reality that was hidden by Pedro Américo's imposing painting "*Slavery*." The scene recorded by Earle takes place in 1822, inside the Calabouço, a prison located on Morro do Castelo in Rio de Janeiro. It shows a naked slave with his hands tied to a wooden post being whipped by another black man. Blood runs abundantly through his emaci-

ta de Ipiranga, este es el retrato oficial y heroico del momento exacto en que el futuro emperador de Brasil levantaba la espada para anunciar la ruptura de todos los lazos que hasta entonces durante más de tres siglos los colonizadores portugueses habían sometido a los brasileños¹. A diferencia de los demás países latinoamericanos que en esa misma época alcanzaban su independencia en forma de república, Brasil nació monárquico como una costilla de Adán de su antiguo colonizador europeo.

Sin embargo, existe otro cuadro relacionado con Brasil en el año de su independencia, del cual pocas personas han oído hablar. Se trata de una diminuta acuarela de 23.6 cm de alto por 26.3 cm de ancho, que hoy forma parte del acervo de la Biblioteca Nacional de Australia. Su autor es el viajero y pintor inglés Augustus Earle, visitó Brasil varias veces a comienzos del siglo XIX y luego vivió en Oceanía, lo que explica que su obra terminara al otro lado del mundo. En ella aparece un fragmento de la realidad brasileña que quedó oculta en la imponente pintura de Pedro Américo "*La esclavitud*". La escena registrada por Earle ocurre en el año 1822, en el interior del Calabouço, prisión situada en el Morro do Castelo de Río de Janeiro. En ella se

¹For its first 67 years as an independent nation, Brazil was governed under a monarchy. Pedro I, the hero of the "Cry of Ipiranga" on September 7, 1822, was emperor until 1831, when he abdicated and returned to Portugal. His son, Pedro II, who was only five years old at the time, ascended the throne in 1840 and ruled for nearly half a century, until he was deposed and exiled by a republican military coup on November 15, 1889.

¹En sus primeros 67 años como nación independiente, Brasil fue gobernado bajo un régimen monárquico. Pedro I, el héroe del "Grito del Ipiranga" del 7 de septiembre de 1822, fue emperador hasta 1831, cuando abdicó de la corona y regresó a Portugal. Su hijo, Pedro II, que en ese momento era aún un niño de cinco años, asumió el trono en 1840 y gobernó durante casi medio siglo, hasta ser destituido y exiliado por un golpe militar republicano el 15 de noviembre de 1889.

ated body, the tense toes of his feet indicate the intensity of the pain he suffers with each blow (Thomson-Deveaux, 2018)².

The atmosphere depicted in the small watercolor is both bleak and mundane as if violence were part of daily life. While the executioner whips the slave, a group watches with indifference. On the left, a white man in a top hat and knee-high leather boots stands with his arms crossed, he was probably the captive's owner, contemplating the scene with visible boredom. Behind him, another slave his hands tied behind his back and held by an armed guard, is terrified of what awaits him, as he is next in line to be whipped. A third slave further back is led back to his cell with his back marked. The executioner wears a cross around his neck and a scarlet sash around his waist, his bare feet indicate that he is also slave (in 19th century Brazil wearing shoes was a privilege reserved for free people). Another flogger, also black and barefoot, sits in the right corner, his expression one of exhaustion, a bloodied whip hangs from his wrist, suggesting that the torture session was carried out in shifts. In the center of the canvas, a person covers his face with a hand as if trying not to see what is happening.

On the afternoon that Prince Don Pedro and his honor guard arrived on the banks of the *Ipiranga* River on September 7, 1822, Brazil was predominantly black and African, the largest slaveholding territory in the

observa a un esclavo desnudo con las manos atadas a un poste de madera que está siendo azotado por otro hombre también negro. La sangre corre en abundancia por su cuerpo escuálido, los dedos tensos de sus pies indican la intensidad del dolor que sufre con cada golpe (Thomson-Deveaux, 2018)².

El ambiente representado en la pequeña acuarela es lúgubre y a la vez cotidiano como si la violencia fuera parte de la rutina. Mientras el verdugo azota al esclavo, un grupo observa con indiferencia. A la izquierda, un hombre blanco con sombrero de copa y botas de cuero hasta la rodilla está de brazos cruzados, probablemente era el dueño del cautivo, contemplando la escena con visible aburrimiento. Detrás de él, otro esclavo con las manos atadas a la espalda y sujetado por un guardia armado, aterrorizado ante lo que le espera, ya que es el siguiente en la fila para ser azotado. Un tercero más atrás es conducido de vuelta a la celda con la espalda marcada. El verdugo lleva una cruz alrededor del cuello y una faja escarlata en la cintura, tiene los pies descalzos lo que indica que también es esclavo (en el Brasil del siglo XIX usar zapatos era un privilegio solo para las personas libres). Otro flagelador, igualmente negro y descalzo está sentado en la esquina derecha, su expresión es de agotamiento, de su muñeca cuelga un látigo ensangrentado, lo que sugiere que la sesión de tortura se realizaba por turnos. En

²Flora Thomson-Deveaux, *Nota sobre o calabouço: Brás Cubas e os punishments aos escravos no Rio, Piauí Magazine*, number 140, May 2018

²Flora Thomson-Deveaux, *Nota sobre o calabouço: Brás Cubas e os castigos aos escravos no Rio, Revista Piauí*, número 140, mayo de 2018

Americas, where daily life was marked by the whip and violence against captives. The newly independent country was synonymous with slavery and would remain so until 1888, a year before the Proclamation of the Republic, which brought an end to the 67-year history of the Brazilian Empire. In the year of independence, enslaved men and women represented more than a third of the estimated 4.7 million inhabitants. Another equally large portion was made up of recently freed black and mixed-race people of African descent: a poor population, lacking everything, excluded from citizenship with the right to vote, to enjoy the protection and services of the State, and to participate in building the future. Whites were a minority, but they possessed all the wealth and privileges. Indigenous peoples, already decimated by wars, diseases, and invasions of their territories did not even appear in the statistics, they were completely ignored in official population indicators.

The buying and selling of people was the most important business in newly independent Brazil. The birth and construction of the Brazilian nation-state, the organization of its laws and institutions, developed under the shadow of slavery. Black captives worked as domestic servants, shoemakers, carpenters, street vendors, transporters of people and goods, butchers, among many other occupations. Far from the cities, in the interior of the country people were farmers, ranchers, sailors, fishermen, cowboys, gold and diamond miners, henchmen, and security guards on farms.

In newspaper advertisements, they were bought, sold, auctioned, rented, mortga-

el centro del lienzo una persona se cubre el rostro con una mano como si intentara no ver lo que sucede.

La tarde en la que el príncipe Don Pedro y su guardia de honor llegaron a las orillas del río *Ipiranga* el 7 de septiembre de 1822, Brasil era predominantemente negro y africano, el mayor territorio esclavista de América, cuya vida cotidiana estaba marcada por el látigo y la violencia contra los cautivos. El país recién independizado era sinónimo de esclavitud y así seguiría hasta 1888, un año antes de la Proclamación de la República, que puso fin a los 67 años de historia del imperio brasileño. En el año de la independencia, los hombres y mujeres esclavizados representaban más de un tercio de la población estimada en 4.7 millones de habitantes. Otra porción igualmente grande estaba compuesta por negros y mestizos de origen africano recientemente liberados: una población pobre, carente de todo, excluida de los ciudadanos con derecho al voto, a disfrutar de la protección y los servicios del Estado y a participar en la construcción del futuro. Los blancos eran minoría, pero poseían toda la riqueza y los privilegios. Los pueblos indígenas, a su vez, ya diezmados por las guerras, las enfermedades y las invasiones de sus territorios ni siquiera aparecían en las estadísticas, eran completamente ignorados en los indicadores oficiales de población.

La compraventa de personas era el negocio más importante en el Brasil recién independizado. El nacimiento y construcción del Estado nacional brasileño, la organización de sus leyes e instituciones se desarrollaron bajo la sombra de la esclavitud.

ged, lent, donated, inherited, and even exchanged among themselves in a barter trade system without monetary transactions. The *Diario de Pernambuco* of May 4, 1835, advertised: “*A very good black woman, laundress and street vendor, will be exchanged for someone who knows how to iron and sew.*” They were sold and auctioned along with their farmland or their house and furniture, livestock, and other possessions. In 1860, a farm with two houses, one of which had a bakery, was sold in Recife, one of which had a bakery, including “a black baker from the same bakery.” Everything was “cheap,” the advertisement emphasized, considering that the farm owner was in a hurry to get rid of the property and his enslaved baker because he “needed to travel out of the province” (Freire, 1979, pp. 83 and 85). Slaves were even offered as prizes in raffles and lotteries.

All the economic cycles of the first four centuries of Brazilian history from the exploitation of *brazilwood* and sugarcane cultivation to the exploitation of coffee farming, including the gold and diamond rushes, were built on enslaved African labor. Between the arrival of the first Portuguese colonizers in 1500 and the mid-19th century, Brazil received more than 4.9 million enslaved Africans, around 40% of the 12.5 million who had been brought to the Americas. As a result, Brazil now has the second largest population of black or Afro-descendant people in the world numbering approximately 120 million, a figure surpassed only by Nigeria with 215 million and larger than Ethiopia, the second most populous African country with 115 million. Brazil was also the nation that resisted the end of the

Los cautivos negros trabajaban como empleados domésticos, zapateros, carpinteros, vendedores ambulantes, transportistas de personas y mercancías, carniceros, entre muchas otras ocupaciones. Lejos de las ciudades, en el interior del país eran agricultores, ganaderos, marineros, pescadores, vaqueros, mineros de oro y diamantes, esbirros y guardias de seguridad en granjas.

En los anuncios de los periódicos se les compraba, vendía, subastaba, alquilaba, hipotecaba, prestaba, donaba, heredaba e incluso intercambiaba entre sí en un sistema de trueque sin transacciones monetarias. En el *Diario de Pernambuco* del 4 de mayo de 1835 se anunciaba: “*Una mujer negra muy buena, lavandera y vendedora ambulante, será intercambiada por alguien que sepa planchar y coser.*” Eran vendidas y subastadas junto con sus tierras de cultivo o con su casa y muebles, ganado y otras posesiones. En 1860, se vendió en Recife una finca con dos casas, una de las cuales tenía una panadería, incluyendo a “un panadero negro de la misma panadería”. Todo era “barato” enfatizaba el anuncio, considerando que el dueño de la finca tenía prisa por deshacerse de la propiedad y de su panadero esclavo porque “necesitaba viajar fuera de la provincia” (Freire, 1979, p. 83 y 85). Incluso se ofrecían esclavos como premios en rifas y loterías.

Todos los ciclos económicos de los primeros cuatro siglos de la historia brasileña desde la explotación del *palo brasil* y el cultivo de caña de azúcar hasta la explotación del cultivo del café, incluyendo la fiebre del oro y diamantes, se construyeron

slave trade the longest and the last to officially abolish slavery in the Americas in 1888, 67 years after Mexico, 23 years after the United States and two years after Cuba.

However, before becoming black and african, brazilian slavery was Indigenous. The enslavement of Indigenous peoples was the Portuguese's first major business in the Americas and would continue for almost two hundred years. In 1511, the ship *Bretoa* arrived in Lisbon with 35 enslaved Indigenous people. This was the first recorded case of the slave trade in brazilian history. Enslaved Africans, in turn, began arriving in Brazil in the mid-16th century. They were exploited as laborers for sugarcane cultivation. From then on, brazilian slavery would reach industrial levels.

In the three centuries that followed, public auctions for the wholesale and retail sale of black people became commonplace, especially in the three main ports of entry for slave ships: Recife, Salvador, and Rio de Janeiro. There, men and women were washed, shaved, scrubbed with soap, anointed with coconut or palm oil, weighed, measured, examined, and groped in their private parts. They were forced to run and jump, and to show their tongues and teeth. At the end of this methodical ritual, sellers and buyers agreed on a price based on the age, sex, and physical strength of the captives. Finally, they were branded with a hot iron with the initials of the plantation's name or the name of their new owner, and with rings and chains attached to their feet and necks, they were marched on foot to their new workplace.

con mano de obra africana esclavizada. Entre la llegada de los primeros colonizadores portugueses en 1500 y hasta mediados del siglo XIX, Brasil recibió más de 4.9 millones de africanos esclavizados, alrededor del 40 % de un total de 12.5 millones que habían sido enviados a las Américas. Como resultado, actualmente Brasil tiene la segunda población más grande de personas negras o afrodescendientes en el mundo que suman aproximadamente 120 millones, una cifra solo superada por Nigeria con 215 millones y mayor que Etiopía, el segundo país africano más poblado con 115 millones. Brasil también fue la nación que más tiempo resistió el fin de la trata de esclavos y la última en abolir oficialmente la esclavitud en las Américas en 1888, 67 años después que México, 23 años después de Estados Unidos y dos años después de Cuba.

Sin embargo, antes de ser negra y africana, la esclavitud brasileña era indígena. La esclavización de pueblos indígenas fue el primer gran negocio de los portugueses en América y continuaría durante casi doscientos años. En 1511, el barco *Bretoa* llegó a Lisboa con 35 indígenas esclavizados. Este fue el primer caso registrado de trata de esclavos en la historia brasileña. Los africanos esclavizados, a su vez, comenzaron a llegar a Brasil a mediados del siglo XVI. Fueron explotados como mano de obra para el cultivo de caña de azúcar. A partir de entonces, la esclavitud brasileña alcanzaría niveles industriales.

En los tres siglos siguientes, las subastas públicas para la venta al por mayor y al por menor de personas negras se volvieron comunes, especialmente en los

In Africa, the impact of the slave trade on Brazil would be enormous, the growing demand for slaves and the rising prices paid for them affected the continent's economy. Ancient productive activities, such as knitting, metallurgy, agriculture, and livestock farming, were neglected under the pressure of the slave trade. In their place, an ever-increasing level of violence emerged (Hall, 2017, p.48) In alliance with the slave traders, a new African military elite emerged at the head of predatory states supported with European resources and weapons, they established themselves with the aim of profiting from wars against their neighbors, selling prisoners to captains of Portuguese, English, French, Dutch, Danish, German, and American ships. All of this was fueled by the slave trade, which was supplied in exchange for cannons, rifles, lead and gunpowder, textiles, and alcoholic beverages, especially cachaça³, tobacco rolls from Bahia, copper and iron bars, glass beads, ornaments, seashells from the Indian Ocean, among other goods.

Compared to other territories in the Americas, Brazilian slavery was different in several aspects. In Brazil, the life expectancy and reproduction rate of the enslaved population were significantly lower. The replenishment of the "captive population", was achieved through the slave trade, which brought large volumes of human cargo to Brazilian ports, almost always at lower prices than in other American slaveholding territories. Another difference lies

tres principales puertos de entrada de los barcos negreros: Recife, Salvador y Río de Janeiro. Ahí los hombres y mujeres eran lavados, afeitados, frotados con jabón, ungidos con aceite de coco o palma, pesados, medidos, examinados y manoseados en sus partes íntimas, obligados a correr y saltar, a mostrar la lengua y los dientes. Al final de este metódico ritual, vendedores y compradores acordaban un precio según la edad, el sexo y la fuerza física de los cautivos. Finalmente, se les marcaba con un hierro ardiente las iniciales del nombre de la finca o del nuevo dueño y, con anillos y cadenas atados a los pies y al cuello, marchaban a pie hacia su nuevo lugar de trabajo.

En África, el impacto de la trata de esclavos en Brasil sería enorme, la creciente demanda de esclavos y el alza en los precios que se pagaban por ellos afectaban la economía del continente. Antiguas actividades productivas, como el tejido, la metalurgia, la agricultura y la ganadería fueron descuidadas bajo la presión de la trata de esclavos. En su lugar, surgió un nivel de violencia cada vez mayor (Hall, 2017, p. 48). En alianza con los traficantes de esclavos, surgió una nueva élite militar africana al frente de Estados depredadores apoyados con recursos y armas europeas, se establecieron con el propósito de lucrar con guerras contra sus vecinos, vendiendo prisioneros a capitanes de barcos portugueses, ingleses, franceses, holandeses, daneses, alemanes y estadounidenses. Todo esto se alimentaba con la trata de esclavos que se abastecía a cambio de cañones, rifles, plomo y pólvora, textiles, bebidas alcohólicas, especialmente cachaça³, rollos de tabaco

³Cachaça or cachaza is an alcoholic beverage distilled from sugar cane that contains between 38 and 48% alcohol.

in the high rate of racial mixing, since, in Portuguese colonial society, relationships between white and black people were more tolerated than in the United States, where interracial marriage was prohibited by law. Furthermore, extensive historical documentation demonstrates a shortage of white women in Brazilian colonial society. The solution, for the Portuguese colonizers, was concubinage and cohabitation with enslaved people, which in turn resulted in the rapid increase of the mixed-race population.

A third characteristic of Brazilian slavery was its high rate of *manumission*. Portuguese laws that remained in effect in colonial Brazil after independence guaranteed slaves the right to purchase their freedom by paying compensation to their masters, often financed by funds raised by Black religious brotherhoods. A significant free Black population existed in Brazil, larger than in any other slaveholding territory in the Americas, however, in the United States, the legal barriers to obtaining freedom were virtually insurmountable (Andrews, 1997, p. 273).

These peculiarities of the Brazilian slave system led to erroneous conclusions in the past. Some scholars went so far as to defend the idea of a more moderate, paternalistic, and relaxed form of slavery in Brazil, which, in turn, resulted in a country with fewer racial barriers—a celebrated and misleading Brazilian racial democracy—particularly when compared to that of the United States. New interpretations have contributed to drastically changing this erroneous view, since Brazilian cap-

de Bahía, barras de cobre y hierro, cuentas de vidrio, adornos, conchas marinas del Océano Índico, entre otros bienes.

En comparación con otros territorios de América, la esclavitud brasileña fue diferente en varios aspectos. En Brasil, la esperanza de vida y la tasa de reproducción de la población esclavizada eran significativamente menores. La reposición de la “población cautiva”, se daba mediante la trata de esclavos, que arrojaba grandes volúmenes de carga humana a los puertos brasileños, casi siempre a precios más bajos que en otros territorios esclavistas estadounidenses. Otra diferencia radica en la alta tasa de mestizaje racial ya que, en la sociedad colonial portuguesa, las relaciones entre personas blancas y negras eran más toleradas que en Estados Unidos, donde el matrimonio interracial estaba prohibido por ley. Además, una extensa documentación histórica demuestra que existía una escasez de mujeres blancas en la sociedad colonial brasileña. La solución, para los colonizadores portugueses, fue el concubinato y el concubinato con esclavos, lo que a su vez resultó en el rápido aumento de la población mestiza.

Una tercera característica de la esclavitud brasileña es que había una alta tasa de *manumisión*. Las leyes portuguesas que se mantuvieron en el Brasil colonial tras la independencia garantizaban a los esclavos el derecho a comprar su libertad me-

³La cachaça o cachaza bebida alcohólica destilada de la caña de azúcar que contiene entre el 38 y el 48 % de alcohol.

tives were always treated violently, as in any other slaveholding territory. The possibility of manumission was always a heavy burden and served as an efficient mechanism for perpetuating and reducing the natural tensions of the slave system, to the advantage of white masters.

THE AUCTION

The history of the slave trade, which transformed the Atlantic into a “liquid cemetery,” devastated one continent (Africa) and enriched another (America), began even before the arrival of Europeans in the New World, on the docks of a town in southern Portugal. The first official record of the transatlantic trafficking of enslaved Africans dates back to August 8, 1444. At dawn that day, the inhabitants of Lagos, a small walled town in Portugal’s Algarve region, observed half a dozen newly arrived caravels anchored at the dock under the protection of the cannons of the old fortress that guarded the entrance to the bar. An unusual cargo began to emerge from their holds: 235 enslaved Africans, men, women, and children, who were to be auctioned off.

Upon disembarking, four captives were separated from the others and given to churches and monasteries. The remaining 231 were divided into five groups for inspection by potential buyers. The first group of 46 slaves was reserved for a man in a wide-brimmed hat and knee-high boots who, mounted on horseback, oversaw the entire operation. He was Infante Don Enrique, fifth son of the late King Don Juan I and brother of the regent to the throne, Don Pedro.

diante el pago de una compensación a sus amos, que a menudo era financiada con fondos recaudados por las hermandades religiosas negras. Existía una significativa población negra libre en Brasil, mayor que en cualquier otro territorio esclavista de América, sin embargo, en Estados Unidos, las barreras legales para obtener la libertad eran prácticamente insuperables (Andrews, 1997, p. 273).

Estas peculiaridades del sistema esclavista brasileño llevaron a conclusiones erróneas en el pasado. Algunos académicos llegaron a defender la idea de una esclavitud más moderada, paternalista y relajada en Brasil, lo que, a su vez, traía como resultado un país con menos barreras raciales —una celebrada y engañosa democracia racial brasileña— particularmente comparada con la de Estados Unidos. Nuevas interpretaciones han contribuido a cambiar drásticamente esta visión errónea, ya que los cautivos brasileños siempre fueron tratados con violencia, como en cualquier otro territorio esclavista. La posibilidad de la manumisión siempre fue una carga pesada y sirvió como un mecanismo eficiente para perpetuar y reducir las tensiones naturales del sistema esclavista, a favor de los amos blancos.

LA SUBASTA

La historia de la trata de esclavos, que transformó al Atlántico en un “cementerio líquido”, devastó a un continente (África) y enriqueció a otro (América), comenzó incluso antes de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo, en los muelles de un pueblo en el sur de Portugal. El primer regis-

The scene marks the beginning of a tragic period in human history and has gone down in history because there was a witness on the spot who was responsible for describing it for posterity. Gomes Eanes de Azurara (1989), son of a priest, royal chronicler, knight of the Order of Christ, head of the archives of *Torre do Tombo*, and biographer of Don Enrique, is the author of the manuscript “*Chronicle of the Discovery and Conquest of Guinea*”, written in 1448. This account of the first Portuguese voyages along the African coast was lost for almost four centuries, and it wasn’t until 1837 that the original was found in the Royal Library of Paris and finally published as a book⁴. It contains the first official record of an auction of African slaves by the Portuguese, a practice that would be repeated thousands and thousands of times during the next four centuries, including the buying and selling of approximately 12 million captives captured or acquired in Africa and transported on around 37,000 slave ships that crossed the Atlantic Ocean.

Portuguese caravels and ships sailed the seas bearing the cross of the Order of Christ on their sails, heir to another institution from the time of the Crusades, the Order of the Knights Templar, led by Don Enrique. By the year of his death, the portuguese already controlled some 3,500 km of the African coast, reaching as far as Sierra Leona. Three decades earlier, around 1430, they had explored the Canary Islands and the Azores. By 1440, they were colonizing Madeira, discovered in 1419.

tro oficial del tráfico de africanos esclavizados a través del Atlántico se remonta al 8 de agosto de 1444. Al amanecer de ese día, los habitantes de Lagos, un pequeño pueblo amurallado en la región portuguesa del Algarve, observaron media docena de carabelas, recién llegadas, que estaban ancladas en el muelle bajo la protección de los cañones de la antigua fortaleza que custodiaba la entrada a la barra. De sus bodegas comenzó a emerger un cargamento inusual, 235 africanos esclavizados, hombres, mujeres y niños que iban a ser subastados.

Al desembarcar, cuatro cautivos fueron separados de los demás y donados a iglesias y monasterios. Los 231 restantes se dividieron en cinco grupos para su inspección por parte de posibles compradores. El primer grupo de 46 esclavos estaba reservado para un hombre de sombrero de ala ancha y botas hasta las rodillas que montado a caballo supervisaba toda la operación. Era el infante Don Enrique, quinto hijo del difunto Rey Don Juan I y hermano del regente al trono, Don Pedro.

La escena marca el inicio de un período trágico en la historia de la humanidad y ha pasado a la historia porque hubo un testigo en el lugar encargado de describirlo para la posteridad. Gomes Eanes de Azurara (1989), hijo de un sacerdote, cronista real, caballero de la Orden de Cristo, jefe de los archivos de la *Torre do Tombo* y biógrafo de Don Enrique, es el autor del manuscrito “*Crónica del Descubrimiento y Conquista de Guinea*”, escrito en 1448, este relato de los primeros viajes portugueses por la costa africana se perdió durante casi cuatro si-

⁴Reis Brasil, introductory note to the Chronicle of the discovery and conquest of Guinea, pp. 11–14

Between 1456 and 1460, the portuguese discovered ten islands in the Cabo Verde archipelago located about 500 km off the now coast of Senegal, which until then had been completely uninhabited. In the following twenty years, they crossed the equator after exploring the coast of Sierra Leona, the entire Gulf of Guinea, and reaching the islands of São Tomé and Príncipe. The navigator Diogo Cão went further, visiting the Congo and Angola and in 1485, he erected a stone marker bearing the symbols of Portugal in southern Namibia.

Finally, in 1488, Bartolomeu Dias rounded the Cabo de Buena Esperanza, opening up the sea route to India for the pioneering voyage of Vasco da Gama, ten years later. By the middle of the 16th century, Portugal had already established the most extensive mercantile and colonial empire known up to that time in history, stretching from the Brazilian coast to the far reaches of Asia, passing through the entire African coast, the Persian Gulf, India and Ceylon, China, Indonesia and Japan.

Until a few years ago, history disseminated the “romantic” view that the great voyages of discovery between the 14th and 16th centuries were driven by a simple thirst for adventure, under the heroic leadership of Infante Don Enrique the Navigator in Portugal and the Catholic Monarchs Ferdinand and Isabella of Spain. According to this perspective, the main objective was to fight the Moors and spread the Christian faith along the coast of Africa. Today, we know that there were other, perhaps even more important, reasons behind the Portuguese and Spanish expeditions. In addition

glos y fue hasta 1837 cuando se encontró el original en la Biblioteca Real de París y finalmente se publicó como libro⁴. Contiene el primer registro oficial de una subasta de esclavos africanos por parte de los portugueses, una práctica que se repetiría miles y miles de veces durante los cuatro siglos siguientes, incluyendo la compraventa de aproximadamente 12 millones de cautivos capturados o adquiridos en África y transportados en alrededor de 37 mil barcos negreros que cruzaron el océano Atlántico.

Las carabelas y barcos portugueses surcaban los mares portando en sus velas la cruz de la Orden de Cristo, heredera de otra institución de la época de las Cruzadas, la Orden de los Caballeros Templarios liderada por Don Enrique. Para el año de su muerte, los portugueses ya dominaban alrededor de 3 500 km de la costa africana llegando hasta Sierra Leona. Tres décadas antes, alrededor de 1430, habían explorado las Islas Canarias y las Azores. Para 1440, colonizaban Madeira, descubierta en 1419.

Entre 1456 y 1460, los portugueses descubrieron diez islas del archipiélago de Cabo Verde situadas a unos 500 km de la costa actual de Senegal que hasta entonces estaban completamente deshabitadas. En los veinte años siguientes, cruzaron el ecuador tras explorar la costa de Sierra Leona, todo el Golfo de Guinea hasta llegar a las islas de Santo Tomé y Príncipe. El navegador Diogo Cão fue más allá, visitó el Congo y Angola y en 1485, plantó un hito

⁴Reis Brasil, nota introductoria a la Crónica del descubrimiento y conquista de Guinea, págs. 11-14

to the undeniable spirit of adventure and a strong missionary zeal, both kingdoms were interested in conquering new territories and appropriating their riches, including the enslavement of their inhabitants, who were forcibly transported and sold as merchandise in distant lands.

From the Lagos auction in 1444, the slave trade helped finance the so-called “*voyages of discovery*” and the entire great project of Portuguese expansion around the world (Caldeira, 2013(p. 55). The blood, sweat, and sacrifice of the captives allowed the Portuguese to open a new route to the Indies, circumnavigating the African continent by sea. They explored the coasts of China and Japan, established spice trading posts in now Indonesia, India, and Ceylon, occupied parts of the African continent, and finally reached Brazil, which would soon become the largest and most lucrative colony of the Portuguese colonial empire. And also the most dependent on slave labor.

THE BIGGEST BUSINESS IN THE WORLD

The Atlantic slave trade was the largest and longest lasting forced migration by sea in human history. It involved the transport of people, goods, plants, and germs among four continents: Asia, Europe, Africa, and the Americas. At its peak, around 1780, approximately 260 ships crossed the ocean annually to transport 79,000 captives from Africa to America (Klein, 2010, pp. 75–100). They were captured and purchased along the African coastline in a strip of land nearly 6,000 km long and 1,000 km wide, from the now border between Mauritania and Senegal to southern Angola (Davis, 2006, p. 101).

de piedra con los símbolos de Portugal al sur de la actual Namibia.

Finalmente, en 1488, Bartolomeu Dias rodeó el Cabo de Buena Esperanza, abriendo la ruta marítima hacia la India para el viaje pionero de Vasco da Gama, diez años después. A mediados del siglo XVI, Portugal ya había establecido el imperio mercantil y colonial más vasto conocido hasta entonces en la historia, que se extendía desde la costa brasileña hasta los confines de Asia, pasando por toda la costa africana, el Golfo Pérsico, la India y Ceilán, China, Indonesia y Japón.

Hasta hace algunos años, la historia difundía la visión “romántica” que decía que las grandes navegaciones y descubrimientos entre los siglos XIV y XVI tenían como motor el simple gusto por la aventura, bajo el liderazgo heroico del infante Don Enrique en Portugal y de los Reyes Católicos Fernando e Isabel de España. Según esa perspectiva, el principal objetivo era combatir a los moros y expandir la fe cristiana en la costa de África. Hoy, se sabe que había otras razones, quizás incluso más importantes en las expediciones portuguesas y españolas. Además del innegable espíritu de aventura y del fuerte celo misionero, ambos reinos estaban interesados en conquistar nuevos territorios y apropiarse de sus riquezas, incluyendo la esclavización de sus habitantes, transportados por la fuerza y vendidos como mercancía en tierras lejanas.

A partir de la subasta de Lagos en 1444, el comercio de esclavos ayudó a financiar los llamados “*viajes de los descubrimientos*” y todo el gran proyecto de expansión por-

In the following decades, this coastal strip dedicated to the capture, purchase, and sale of human beings would expand another 4,000 km, including Mozambique in East Africa, on the slave trade route to Brazil. The “Slave Voyages” database records a total of 188 ports of departure for captives on the African continent. Just twenty of them accounted for 93% of all traffic in the Atlantic (Elitis & Richardson, 2008, p. 37).

Until the early 19th century, the slave trade was the largest and most international business in the world. The network of interests involved thousands of people, including trading agents and accounting records of transactions, infrastructure for supplying water and food, and even religious institutions tasked with baptizing and catechizing the captives. It also included insurance companies, shipyards and shipowners, banks, shipping companies that provided vessels, crews, and logistical support for the voyages, as well as a complex bureaucratic structure to oversee operations and collect taxes and fees. Influential people, such as English bankers and European nobles, participated in the slave trade, as did relatively modest people in Africa who maintained crops, livestock pens, and herds of small animals to supply slave quarters and ships. There were also those who provided or rented canoes with their paddlers to transport the enslaved people from the beach to the ships (Silva, 2012, pp. 447-448).

In the mid 18th century, a healthy adult man in good physical condition could be bought in Luanda, the capital of Angola, for the equivalent of fifteen felt hats, fourteen pairs of silk stockings, three barrels of gun-

tuguesa alrededor del mundo (Caldeira, 2013, p. 55). La sangre, sudor y sacrificio de los cautivos permitirían que los portugueses, abrieran una nueva ruta hacia las Indias, rodeando por mar el continente africano, exploraron las costas de China y Japón, establecieron puestos comerciales de especias en la actual Indonesia, India y Ceilán, ocuparon partes del continente africano y finalmente, llegaron a Brasil, que pronto se convertiría en la mayor y más lucrativa colonia del imperio colonial portugués. Y también en la más dependiente del trabajo de esclavos.

EL MAYOR NEGOCIO DEL MUNDO

El tráfico de africanos esclavizados en el Atlántico fue la mayor migración forzada por vía marítima y duradera de toda la historia humana. Involucró el transporte de personas, mercancías, plantas y gérmenes entre cuatro continentes: Asia, Europa, África y América. En su apogeo, alrededor de 1780, aproximadamente 260 embarcaciones cruzaban el océano anualmente para transportar 79 mil cautivos de África hacia América (Klein, 2010, p. 75-100). Eran capturados y comprados a lo largo del litoral africano en una franja territorial de casi 6000 km de largo y 1000 km de ancho, desde la actual frontera entre Mauritania y Senegal hasta el sur de Angola (Davis, 2006, p. 101). En las décadas siguientes, esta franja costera dedicada a la captura compra y venta de seres humanos se ampliaría otros 4000 km, incluyendo a Mozambique en África Oriental, en la ruta del tráfico de esclavos hacia Brasil. La base de datos “Slave Voyages” registra un total de 188 puertos de salida de cautivos en el

powder, or even twenty three notebooks or books of white paper (Florentino, 1995, p. 277). At the end of the 17th century, a captive in the same condition was exchanged on the Slave Coast (now Ghana) for eighty cowrie shells, twelve iron bars, one hundred bronze shackles, five rifles, three pieces of Indian cloth, or forty five liters of rum (Law, 1991, p. 183). In the Upper Guinea region (now day Guinea-Bissau, Gambia, and Senegal), a saddled horse could be worth between nine and fourteen slaves (Alencastro, 2000, p. 49).

The Portuguese and Brazilians were the largest slave traders for almost four centuries. They completely dominated the slave trade south of the Equator and had a significant share of the trade in the Gulf of Benin. The English, second on this list, transported a quarter of all the captives who arrived in the America during that period, the vast majority destined for the Caribbean region and the southern United States.

In addition to Portugal, Brazil, and the United Kingdom, almost all other European countries were involved in the slave trade. On the African coast, there were fortifications dedicated to the slave trade, built and administered by Dutch, French, Spanish, Swedish, Swiss, Polish, Lithuanian, Russian, and German. Even Danes built their own castle, Christiansborg Castle, which is now a tourist attraction in Accra, the capital of Ghana. By the end of the 17th century, approximately 400 Dutch citizens, 200 English citizens, 85 Danish, and a similar number of merchants from Brandenburg, the region of Berlin in now Germany, worked in the slave trade on the Gold Coast (now Ghana) (Thomas, 2006, p. 153).

continente africano. Solo veinte de ellos representaba el 93 % de todo el tráfico en el Atlántico (Elitis & Richardson, 2008, p. 37).

Hasta principios del siglo XIX, el tráfico de esclavos negros era el negocio más grande e internacional de todos los negocios del mundo. La red de intereses involucraba a miles de personas, incluidos agentes comerciales y registros contables de las transacciones, infraestructura para el suministro de agua y alimentos e incluso instituciones religiosas encargadas de bautizar y catequizar a los cautivos. También incluía aseguradoras, astilleros y armadores, bancos de crédito, empresas de transporte que proporcionaban barcos, tripulaciones y apoyo logístico para los viajes, además de una compleja estructura burocrática para supervisar las operaciones y recaudar impuestos y tarifas. En la trata de esclavos participaban personas influyentes, como banqueros ingleses y nobles europeos, también gente relativamente modesta que en África mantenían cultivos, corrales y rebaños de ganado menor para abastecer cuarteles y barcos negreros. También había quienes proporcionaban o alquilaban canoas con sus remeros para llevar a los esclavos desde la playa hasta los barcos (Silva, 2012, pp. 447-448).

A mediados del siglo XVIII, un hombre adulto, sano y en buenas condiciones físicas podía ser comprado en Luanda, capital de Angola, por un valor equivalente a quince sombreros de fieltro o catorce pares de medias de seda o tres barriles de pólvora, incluso por veintitrés cuadernos o libros de papel blanco (Florentino, 1995, p. 277). A finales del siglo XVII, un cautivo en las

In Brazil, practically every aspect of life revolved around slavery, which also defined the organization of cities, production on farms, sugar mills, and gold and diamond mines.

The slave trade was a highly organized, systematic, and complex activity, as risky as it was profitable for its investors. It fueled a vast network of buyers, sellers, and providers of services, products, and supplies worldwide. Historian Joseph Miller described how slave trade negotiations involved more than a thousand items of the most diverse origins, including fabrics, weapons and munitions, beverages, seashells, iron and copper artifacts, ropes, nails, hammers, saws and other tools, basins, pots, knives and hoes, decorative objects such as glass beads made in Venice and the Netherlands (Miller, 1988, pp. 74-77).

Among the most prized Brazilian goods in the slave trade were *cachaça*, tobacco, leather, horses, cassava flour, corn, sugar, dried and salted meats and fish, as well as smuggled gold and diamonds. In the 18th century, more than eight million arrobas (approximately 120,000 tons) of tobacco rolls were transported to Benin Bay from Bahia and Pernambuco in a total of 1,410 voyages on slave ships, bringing 575,000 captives to Brazil. Portuguese historian José Curto calculated that *cachaça* was responsible for the acquisition of 25% of all slaves traded from Africa to Brazil between 1710 and 1830. Together, tobacco and *cachaça* were used to acquire 48%, almost half, of the 2,027,000 slaves who arrived alive in Brazil between 1701 and 1810, according to Luiz Felipe de Alencastro (Alencastro, 2000, p.312-326) In Luanda, a 500

misma condiciones era intercambiado en la Costa de los Esclavos (actual Ghana) por ochenta conchas de caracol, doce barras de hierro, cien grilletes de bronce, cinco rifles, tres piezas de tela de la India o cuarenta y cinco litros de ron (Law, 1991, p. 183). En la región de la Alta Guinea (actual Guinea-Bisáu, Gambia y Senegal), un caballo ensillado podía valer entre nueve y catorce esclavos (Alencastro, 2000, p. 49).

Los portugueses y brasileños fueron los mayores traficantes de esclavos durante casi cuatro siglos. Dominaron por completo el comercio de esclavos al sur del Ecuador y tuvieron una participación significativa en el comercio en el Golfo de Benín. Los ingleses, segundos en esta lista, transportaron una cuarta parte de todos los cautivos que llegaron a América en ese período, la gran mayoría con destino a la región del Caribe y al sur de Estados Unidos.

Además de Portugal, Brasil y Reino Unido, casi todos los demás países europeos se involucraron en el comercio de esclavos. En la costa africana había fortificaciones destinadas al comercio de esclavos, construidas y administradas también por holandeses, franceses, españoles, suecos, suizos, polacos, lituanos, rusos y alemanes. Incluso los daneses construyeron su propio castillo, el Castillo de Christiansborg, hoy es una atracción turística en Acra, la capital de Ghana. A finales del siglo XVII, trabajaban para el tráfico en la Costa de Oro (actual Ghana) cerca 400 ciudadanos holandeses, 200 ingleses, 85 daneses y un número similar de comerciantes originarios de Brandeburgo, región de Berlín en la actual Alemania (Thomas, 2006, p. 153).

liter barrel of cachaça could buy ten slaves (Miller, 1988, p. 83).

For decades, the Portuguese crown banned the use of cachaça in the slave trade, hoping to avoid harming the sale of wines produced in Portugal, but it was useless. In Angola, cachaça was smuggled openly, even after one of the many royal prohibitions. Brazilian ships made clandestine landings on Angolan beaches, and the beverage was then resold by a network of local merchants. In 1695, faced with the impossibility of controlling the smuggling, the sale of Brazilian cachaça was allowed upon payment of a high tax on departure from Brazil and on arrival in Angola. In 1699, the total amount of Brazilian cachaça legally sold in Angola was 684 pipes, equivalent to 307,800 liters, transported by 14 ships from Pernambuco, Bahia, and Rio de Janeiro.

Slave trading was a business that primarily demanded careful networking within the African continent with kings and local chiefs, who profited from and controlled the supply of captives in their respective areas. It was their responsibility to meticulously organize the military expeditions to capture them. In Africa, entire states were created and others destroyed, societies were born and also collapsed as a consequence of the slave trade. African chiefs set prices, controlled supply, established alliances, and closed negotiations with several European counterparts—generally, rivals with each other—in order to prevent any single country or group of buyers from monopolizing their territory.

The expenses also included taxes, payments to high-ranking royal officials, and

En Brasil, prácticamente todos los aspectos de la vida giraban en torno a la esclavitud, que también definía la organización de las ciudades, la producción en las haciendas, los ingenios azucareros y las minas de oro y diamantes.

El comercio de esclavos era una actividad altamente organizada, sistemática y compleja tan arriesgada como rentable para sus inversores. Alimentaba una vasta red de compradores, vendedores y proveedores de servicios, productos y suministros en todo el mundo. El historiador Joseph Miller describió que, en las negociaciones de tráfico de esclavos se manejaban más de mil artículos de los más diversos orígenes, estos incluían: telas, armas y municiones, bebidas, conchas marinas, artefactos de hierro y cobre, cuerdas, clavos, martillos, sierras y otras herramientas, palanganas, ollas, cuchillos y azadones, objetos decorativos como cuentas de vidrio fabricadas en Venecia y los Países Bajos (Miller, 1988, pp. 74-77).

Entre los bienes brasileños más preciados en el comercio de esclavos se encontraban la cachaza, tabaco, cuero, caballos, harina de mandioca, maíz, azúcar, carnes y pescados secos y salados, así como oro y diamantes de contrabando. En el siglo XVI-II, más de ocho millones de arrobas (120 mil toneladas aproximadamente) de rollos de tabaco fueron transportados a la Bahía de Benín desde Bahía y Pernambuco en un total de 1410 viajes en barcos negreros, trayendo a Brasil a 575 mil cautivos. El historiador portugués José Curto calculó que la cachaza fue responsable de la adquisición del 25 % de todos los esclavos traficados

local interpreters fluent in English, French, Dutch, and Portuguese. The king himself had the prerogative to sell a certain number of his slaves directly at higher prices. Only then did other negotiations begin, and these could only be conducted through trading representatives accredited by the king. *"It was Africans, not Europeans, who dictated the rules and trade within Africa, which remained firmly in the hands of African rulers and elites"*, wrote historian John Russell-Wood (Russell-Wood, 2014, p. 43). *"Among the African participants in the slave trade were the richest and most powerful princes and merchants on the continent. The African elite was deeply involved in the slave trade"*, added Paul E. Lovejoy (Lovejoy, 2000, p. 110).

A complex and sophisticated credit system boosted trade across the Atlantic, financing every stage of the slave trade, including the construction or chartering of ships, the purchase and maintenance of goods used to acquire captives, and their subsistence while awaiting embarkation in African ports and during the transatlantic crossing. Insurance policies covered potential losses from death, shipwreck, or damage to vessels and their equipment. In Africa, these lines of credit were known as "advances."

In Luanda, for example, merchants "advanced"—that is, provided on credit with the promise of future payment—clothing, cachaça, tobacco, weapons, and munitions, among other goods, to inhabitants of remote areas who ventured into the interior of the continent in search of slaves. The merchants, in turn, received these pro-

desde África a Brasil entre 1710 y 1830. En conjunto, el tabaco y la cachaza se utilizaron para adquirir el 48 %, casi la mitad de los 2 027 000 esclavos que llegaron vivos a Brasil entre 1701 y 1810, según Luiz Felipe de Alencastro (Alencastro, 2000, p. 312-326), en Luanda un barril de 500 litros de cachaza permitía comprar diez esclavos (Miller, 1988, p. 83).

Durante décadas, la corona portuguesa prohibió el uso de cachaza en el comercio de esclavos, para no perjudicar la comercialización de los vinos producidos en Portugal, fue inútil. En Angola, la cachaza pasó a ser contrabandeada a plena luz del día, incluso después de una de las muchas prohibiciones reales. Los barcos brasileños realizaban desembarques clandestinos en las playas angoleñas y la bebida luego era revendida por una red de comerciantes locales. En 1695, ante la imposibilidad de controlar el contrabando, se permitió la venta del aguardiente brasileño mediante el pago de un alto tributo a la salida de Brasil y a la llegada a Angola. En 1699, el total de cachaza brasileña vendida legalmente en Angola fue de 684 pipas, equivalentes a 307 800 litros, transportados por 14 barcos desde Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro.

El tráfico era un negocio que exigía principalmente, un cuidadoso trabajo de relaciones dentro del continente africano con reyes y jefes locales, que obtenían beneficios y controlaban el suministro de cautivos en sus respectivas áreas. Les correspondía organizar cuidadosamente las expediciones militares para capturarlos. En África, se crearon estados enteros y otros fueron destruidos, nacieron socie-

ducts from the captains of slave ships, who obtained their supplies through a system of advances from vendors located in Brazil, Portugal, England, or even Goa, India, from where textiles highly prized by the African chiefs who supplied slaves arrived. The debts incurred at each stage of this supply chain were negotiated using letters of credit (also known as *bills of exchange*) that were settled with the sale of the slaves. These bills were so common that, by the mid 18th century, they were used as legal tender in Benguela. Delays in debt payments at any link in the chain could cause a series of bankruptcies, as revealed by numerous legal proceedings (Florentino, 1995, pp. 136-137 and 144).

The highest link in this vast trade network was the captain of the slave ship himself, responsible for purchasing the enslaved people on the African coast. There, negotiations sometimes lasted days or weeks before embarkation, as the parties agreed on the price and terms of the deal. Besides being negotiators, they performed several additional functions within the slave trade. In Portugal and Brazil, investors in the trade hired captains to collect and negotiate debts or to sue repeat debtors in remote regions. Often, they themselves assumed the risks of the business, buying slaves on their own account, independently of the instructions of the traders who employed them. These captives became a personal share for the captain, who would resell them in the America, pocketing the profits. "Ship captains routinely owned a significant portion of the goods they transported," explained Brazilian historian Roquinaldo Ferreira (2012, pp. 25–26).

dades y también colapsaron a consecuencia del tráfico de esclavos. Los jefes africanos definían los precios, controlaban la oferta, establecían alianzas y cerraban negocios con diferentes interlocutores europeos —en general, rivales entre sí— con el fin de evitar el monopolio de cualquier país o grupo de compradores en su territorio.

Los gastos también incluían impuestos, pagos a altos funcionarios reales e intérpretes locales con fluidez en inglés, francés, neerlandés y portugués. El propio rey tenía la prerrogativa de vender de primera mano una cierta cantidad de esclavos de su propiedad a precios más altos. Solo entonces comenzaron otras negociaciones, que solo podían llevarse a cabo a través de representantes comerciales acreditados por el rey. *"Fueron los africanos y no los europeos quienes dictaron las reglas y el comercio dentro de África que permaneció firmemente en manos de los gobernantes y las élites africanas"*, el historiador John Russell-Wood (Russell-Wood, 2014, p. 43) escribió *"Entre los participantes africanos en la trata de esclavos se encontraban los príncipes y comerciantes más ricos y poderosos del continente. La élite africana estaba profundamente involucrada en la venta de esclavos"*, añadió Paul E. Lovejoy (Lovejoy, 2000, p. 110).

Un complejo y sofisticado sistema crediticio impulsó el comercio hacia ambos lados del Atlántico, esto financiaba cada etapa de la trata de esclavos incluyendo la construcción o el arrendamiento de barcos, la compra y el mantenimiento de las existencias de bienes utilizados para adquirir cautivos y su subsistencia mientras

The captains followed strict instructions regarding every detail of their purchases on the African coast. There was preference for certain types of slaves based on their region of origin in Africa and the requirements of the work they would perform in Brazil. Angolans were considered docile and hardworking on the plantations and for domestic service; captives from the so-called Gold Coast or Mina region were skilled in mining for gold and diamonds. Experienced cattle ranchers and herders came from Guinea.

In addition to their specialty, slaves were selected according to their sex, age, physical complexion, and health. The most valuable were adolescent male between 10 and 14 years old, beardless, healthy, and without any signs of physical defects. In the language of the slave trade, a young slave between 15 and 25 years old, strong and without apparent physical defects, was called an *"Indian piece"*, synonymous with *"standard merchandise"*, and served as a benchmark for buying and selling. All other captives of both genders who did not fit the *"Indian piece"* description could include a group of two or more captives, depending on their age, gender, and physical condition, ranging from ideal to poor (Boxer, 1969, p. 108). Three young men between six and eighteen years old, for example, constituted two *"pieces"*. Two older individuals between 35 and 40 years old were worth only one *"piece"* together (Silva, 2002, p. 101).

From the beginning of the slave trade, Europeans had to adapt to a peculiar African monetary system that used seashells as currency, instead of metal or paper mo-

esperaban el embarque en los puertos africanos y durante la travesía atlántica. Las pólizas de seguro cubrían las posibles pérdidas por fallecimiento, naufragio o daños a las embarcaciones y su equipo. En África, estas líneas de crédito se conocían como *"anticipos"*.

En Luanda, por ejemplo, los comerciantes *"anticipaban"* —es decir, proporcionaban a crédito con la promesa de pago futuro— ropa, cachaza, tabaco, armas y municiones, entre otros bienes, a los habitantes de zonas remotas que se aventuraban al interior del continente en busca de esclavos. Los comerciantes, a su vez, recibían estos productos de los capitanes de los barcos negreros, quienes se abastecían mediante un sistema de anticipos de proveedores ubicados en Brasil, Portugal, Inglaterra o incluso Goa, India, de donde llegaban textiles muypreciados por los jefes africanos que suministraban esclavos. Las deudas contraídas en cada etapa de esta cadena de suministro se negociaban mediante cartas de crédito (también conocidas como *letras de cambio*) que se liquidaban con la venta de los esclavos. Estas letras eran tan comunes que, a mediados del siglo XVIII, se utilizaban como moneda de curso legal en Benguela. Los retrasos en el pago de las deudas en algún eslabón de la cadena podían provocar una serie de quiebras, como revelan numerosos procedimientos judiciales (Florentino, 1995, pp. 136-137 y 144).

El eslabón más alto de esta gran red comercial era el propio capitán del barco negrero, responsable de la compra de los esclavos en la costa africana. Allí, las

ney. One of these shells, called *zimbo*, was collected on the beaches of Luanda Island, Angola. They were so popular in transactions along the African coast that bishops, priests, and canons on the island of São Tomé, Congo, and other neighboring regions received salaries and donations in *zimbo*s, which were then exchanged for slaves for resale in Brazil. The Holy House of Mercy of Angola received an annual tribute of two thousand zimbo's from every native couple residing on Luanda Island.

Another highly valued shell currency in Africa was the *cowrie shell*, a type of shell native to the Maldives, in the Indian Ocean, more appreciated in the Gulf of Guinea than its Angolan counterpart. Cowrie shells were purchased in India by the Dutch, French, English, and Portuguese, who exported them to Africa, where they circulated as local currency. Today, the use of cowrie shells as currency may seem primitive or antiquated, but shells were already common in trade transactions long before their adoption among Africans. For example, they were used in China until the 13th century, and in India and the Bay of Bengal until the 19th century. Their use has also been recorded in the Pacific Islands and even among the indigenous peoples of North America. According to historian Herbert Klein, the choice of shells as currency made perfect sense from an economic point of view: they came from a single source (the Maldives), which allowed their relative value to be controlled, since they were unusual, easy to identify and impossible to counterfeit (Klein, 2010, p. 113-115).

Travel patterns changed over time, for example, in the case of Portugal, initially all

negociaciones a veces duraban días o semanas antes de embarcar, mientras las partes acordaban el precio y los términos del acuerdo. Además de ser negociadores, desempeñaban algunas funciones adicionales dentro de la cadena del negocio negrero. En Portugal y en Brasil, los inversionistas del tráfico contrataban a los capitanes para cobrar y negociar deudas o para demandar judicialmente a deudores reincidentes en regiones remotas. Muchas veces, ellos mismos asumían los riesgos del negocio, comprando esclavos por cuenta propia, al margen de las instrucciones de los traficantes que los contrataban. Esos cautivos se convertían en una cuota personal del capitán, quien los revendía en América embolsándose las ganancias. “Los capitanes de barco eran rutinariamente propietarios de una parte significativa de la carga que transportaban”, explicó el historiador brasileño Roquinaldo Ferreira (2012, p. 25-26).

Los capitanes seguían instrucciones estrictas sobre cada detalle de las compras que harían en la costa africana. Había preferencia por cierto tipo de esclavos según la región de origen en África y los requisitos del trabajo que realizarían en Brasil. Los angoleños eran considerados dóciles y trabajadores en las plantaciones y para el trabajo doméstico; los cautivos que procedían de la llamada Costa de Oro o de la Mina eran buenos en la minería para la extracción de oro y diamantes. De Guinea llegaban africanos experimentados en la ganadería y el pastoreo.

Además de su especialidad, los esclavos eran seleccionados según su sexo, edad,

ships departed from Lisbon or the Algarve, picked up slaves in Africa and returned to portuguese ports where the captives were redistributed to different destinations: the America, the Atlantic islands—such as Madeira and Cabo Verde—or even Europe. However, the business gradually shifted to Brazil. From the 18th century onward, nine out of ten slave expeditions were organized in Brazil. In other words, at that time, Brazilians had total control over the slave trade. Rio de Janeiro, the main organizing center for these voyages, by itself transported 1.5 million slaves, followed by Salvador with 1.4 million and Liverpool, England, with 1.3 million. Brazil's control over the slave trade was so extensive that the newly established Archdiocese of Bahia in 1676 held jurisdiction not only over the dioceses of Olinda and Rio de Janeiro, but also over the bishoprics of Congo, Angola, and São Tomé, encompassing the coast of Minas Gerais. In other words, these were precisely the regions frequented by Brazilian slave traders.

For slave traders, buying, selling, and trading slaves could be a dangerous and risky business. Storing captives in warehouses for extended periods before shipping them off to the African coast created problems. The warehouses had to be guarded against theft, both of the stored goods and of the captives themselves, who could be stolen. Since the slaves came from regions near the coast, there was always the possibility that they would escape with the help of family members or acquaintances in the area. During the waiting period, they were exposed to countless diseases endemic to the African coast, such as malaria,

complexión física y salud. Los más valiosos eran los varones adolescentes de entre 10 y 14 años, imberbes, sanos y sin signos de defectos físicos. En el lenguaje de la trata de esclavos a un esclavo joven entre 15 y 25 años fuerte y sin defectos físicos aparentes, se le denominaba “*pieza de la India*”, sinónimo de “*mercancía estándar*” y era un valor de referencia en compras y ventas. Todos los demás cautivos de ambos sexos que no encajaban en “*pieza de la India*” podía incluir un grupo de dos o más cautivos, esto dependía de la edad, sexo y condición física de ideal a deficiente (Boxer, 1969, p. 108). Tres jóvenes de entre seis y dieciocho años, por ejemplo, constituían dos “*piezas*”. Dos individuos mayores entre 35 y 40 años valían solo una “*pieza*” en conjunto (Silva, 2002, p. 101).

Desde el comienzo de la trata de esclavos, los europeos tuvieron que adaptarse a un peculiar patrón monetario africano, que utilizaba conchas marinas como dinero, en lugar de piezas de metal o papel. Una de estas, llamada *zimbo*, se recolectaba en las playas de la isla de Luanda, Angola. Eran tan populares en las transacciones a lo largo de la costa africana que obispos, sacerdotes y canónigos de la isla de Santo Tomé, Congo y otras regiones vecinas recibían salarios y donaciones en *zimbo*s, que después se intercambiaban por esclavos para su reventa a Brasil. La Santa Casa de Misericordia de Angola recibía un tributo anual de dos mil *zimbo*s de cada pareja nativa residente en la isla de Luanda.

Otra moneda de concha muy valorada en África era la *concha cauri*, un tipo de concha originaria de las Maldivas, en el

yellow fever, and the dreaded smallpox, dysentery was very common. Records from the Grão-Pará Maranhão Company, which in 1777 held the monopoly on the slave trade to northern Brazil, indicate that on average, 7% of all slaves were lost due to escapes or death even before embarkation. Once on board, the sick rarely survived the ocean crossing. If they survived, they arrived weakened at their destination and were sold at prices far below what the trafficker expected. All of this resulted in large economic losses (Hawthorne, 2010, pp. 111-115).

For these reasons, every captain's desire was to negotiate the purchase of captives, fill the ship to capacity and sail quickly, but this was not always possible. Between 1827 and 1830, Brazilian ships trading slaves from Rio de Janeiro spent an average of five months off the African coast before completing their cargo. In the 17th century, the average for ships of the Dutch West India Company was one hundred days. This waiting time forced captains to buy and sell captives among themselves. Those in a hurry paid a "*premium price*" for another's slaves, thus managing to complete their cargo and sail quickly (Klein, 2010, pp. 91-93).

For this reason, whoever had a large number of slaves stored near a dock could sell them at a better price, which was determined by the captain's urgency to fill the ship and depart (Silva, 2012, pp. 472-474). The problem was that, there were rarely enough slaves concentrated in one place to speed up the process, which led Europeans to build dozens upon dozens of trading posts, castles, and other structures along the African coast. There, the captives, after

océano Índico, más apreciada en el Golfo de Guinea que su contraparte angoleña. Las conchas de cauri fueron compradas en la India por holandeses, franceses, ingleses y portugueses, quienes las exportaron a África, donde circularon como moneda local. En la actualidad, el uso de las conchas de cauri como moneda puede parecer primitivo o anticuado, pero las conchas ya eran comunes en las transacciones comerciales mucho antes de su adopción entre los africanos. Por ejemplo, en China hasta el siglo XIII, y en la India y la Bahía de Bengala hasta el siglo XIX. Su uso también se ha registrado en las islas del Pacífico e incluso entre los pueblos indígenas de Norteamérica. Según el historiador Herbert Klein, la elección de las conchas como moneda tenía todo el sentido desde un punto de vista económico: provenían de una única fuente (las Maldivas), lo que permitía controlar su valor relativo, ya que eran raras, fáciles de identificar e imposibles de falsificar (Klein, 2010, p. 113-115).

Los patrones de viaje cambiaron con el tiempo, por ejemplo, en el caso de Portugal, inicialmente todos los barcos partían de Lisboa o el Algarve y recogían esclavos en África y regresaban a puertos portugueses desde donde los cautivos eran redistribuidos a diferentes destinos: América, las islas atlánticas —como Madeira y Cabo Verde— o incluso Europa. Sin embargo, gradualmente el negocio se trasladó a Brasil. A partir del siglo XVIII, nueve de cada diez expediciones de esclavos se organizaron en Brasil. En otras palabras, en ese momento, los brasileños tenían control total sobre la trata de esclavos. Río de Janeiro, el principal centro organizador de estos

being traded, were confined in the basements awaiting the arrival of ships, where they would be quickly shipped. Many of these forts and castles still exist today and have become tourist attractions in countries such as Senegal, Ghana, Benin, Nigeria, and Angola. In Ghana (formerly the Gold Coast) alone, there are more than sixty such structures.

The fortifications were permanent, but their European occupants had to be constantly replaced to avoid succumbing to tropical diseases. Mortality among them was extremely high—averaging up to 45% per month—when they remained for extended periods on the African coast. Although the architecture of the forts was impressive, they also held the Europeans captive, surrounded on one side by the ocean and on the other by the harsh African environment, which they did not master. Life there was isolated and monotonous. Few ventured outside their walls. The only exception was Angola, where the Portuguese managed to secure effective control of a substantial portion of the territory inland.

An additional risk of the trade was the shipwrecks and pirates that infested the South Atlantic. Of the forty three ships that transported slaves for the Grão-Pará and Maranhão Company during the second half of the eighteenth century, no fewer than fourteen—that is, one-third of the total—sunk. In the 1820s, Rio de Janeiro newspapers recorded sixteen pirate attacks on slave ships, most of them by North American privateers. (Florentino, 1995, pp. 147-150).

The Brazilian historian Manolo Florentino calculated that, at the beginning of the

viajes transportó por sí solo 1.5 millones de esclavos, seguido de Salvador con 1.4 millones y Liverpool, Inglaterra, con 1.3 millones. El dominio de Brasil sobre la trata de esclavos era tan grande que el nuevo arzobispado de Bahía en 1676 tenía jurisdicción sobre las diócesis de Olinda y Río de Janeiro, pero también sobre los obispos de Congo, Angola y Santo Tomé, abarcando la costa de Minas Gerais. En otras palabras, estas eran precisamente las regiones frecuentadas por los traficantes de esclavos brasileños.

Para los traficantes, comprar, vender y negociar esclavos podía ser un negocio peligroso y arriesgado. Almacenar a los cautivos en los barracones por mucho tiempo antes de embarcarlos en la costa africana generaba problemas. Los depósitos debían ser vigilados contra robos, tanto de las mercancías almacenadas como de los propios cautivos que podían ser sustraídos. Como los esclavos provenían de regiones cercanas a la costa, siempre existía la posibilidad de que escaparan con ayuda de familiares o conocidos de la zona. Durante el tiempo de espera estaban expuestos a una infinidad de enfermedades endémicas de la costa africana, como malaria, fiebre amarilla y la temida viruela, la disentería era muy común. Los registros de la Compañía del Grão-Pará Maranhão, que en 1777 tenía el monopolio del comercio de esclavos hacia la región norte de Brasil, indican que en promedio 7 % de todos los esclavos se perdía debido a fugas o muertes incluso antes de embarcar. Una vez a bordo, los enfermos rara vez soportaban la travesía del océano. Si sobrevivían, llegaban debilitados a su destino y eran vendidos a pre-

19th century, the profitability of the slave trade in Rio de Janeiro was around 19.2% higher than the average yield of a coffee plantation which was almost 15% annually. The American historian Joseph Miller estimated that, during the 18th century Brazilian gold rush, a captive considered to be of “first quality” was sold in Rio de Janeiro for twice the price the trader had paid for him in Angola. The result varied considerably depending on unforeseen events and the circumstances of each voyage, especially the mortality rate of slaves during the Atlantic crossing. The greater the number of survivors upon arrival in Brazil, the greater the trader’s profit (Miller, 1988, p. 477).

It is estimated that at least 1.8 million enslaved Africans—around 15% of the 12.5 million who were shipped to the Americas—died during the voyages and were buried at sea. This means that, systematically over 350 years, an average of fourteen corpses were thrown overboard each day from slave ships. This is why, the vessels that traveled the Africa-Brazil route were known as “*tumbeiros*” (floating tombs). The corpses were thrown onto the waves without any ceremony to be immediately devoured by sharks and other marine predators. According to numerous testimonies, these frequent and high volume deaths caused large fish to alter their migratory routes, beginning to follow the slave ships across the ocean in anticipation of the bodies that would be thrown into the sea. “*Sharks began to follow the slave ships as soon as the vessels reached the coast of Guinea*”, wrote historian Marcus Rediker. “*They were observed by sailors from Senegambia to the Congo and Angola, passing through the Slave Gold Coast (present-day Ghana, Togo,*

cios muy por debajo de lo esperado por el traficante. Todo eso resultaba en grandes pérdidas económicas (Hawthorne, 2010, p. 111-115).

Por esas razones, el deseo de todo capitán era negociar la compra de cautivos, completar la capacidad del barco y zarpar rápidamente, pero eso no siempre era posible. Entre 1827 y 1830, los barcos brasileños que traficaban esclavos desde Río de Janeiro demoraban en promedio cinco meses en la costa africana antes de completar el cargamento. En el siglo XVII, el promedio para las embarcaciones de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales era de cien días. Este tiempo de espera obligaba a que los capitanes compraran y vendieran cautivos entre sí. Los que tenían prisa pagaba un “*precio premium*” por los esclavos de otro, logrando así completar la carga y zarpar rápidamente (Klein, 2010, p. 91-93).

Por ese motivo, quien disponía de un buen número de esclavos almacenados junto a un embarcadero podía venderlos a un mejor precio, el cual era determinado por la urgencia del capitán por llenar el barco y partir (Silva, 2012, p. 472-474). El problema era que, raramente había una cantidad suficiente de esclavos concentrados en un solo lugar para acelerar el proceso, lo que llevó a los europeos a construir decenas y decenas de factorías, castillos y otras construcciones a lo largo de la costa africana. Allí, los cautivos, después de ser negociados, quedaban confinados en los sótanos a la espera de la llegada de los barcos, donde serían rápidamente embarcados. Muchos de esos fuertes y castillos aún existen hoy

Benin, and Nigeria), whenever the ships were anchored or moving slowly” (Rediker, 2007, pp. 703–727).

CONCLUSIONS

Slavery in Brazil, as in other countries like Mexico and the United States was a humanitarian tragedy of immense proportions. Uprooted from their continent and the culture into which they were born, Africans and their descendants built a nation through their arduous labor, enduring humiliation and violence, exploitation, and discrimination. This was the most defining experience in Brazilian history, with a profound impact on the culture and political system that emerged after independence in 1822. No other topic is as important or as crucial to the construction of national identity. Studying it helps explain the path we have traveled to the present, who we are at the beginning of the 21st century, and also what we will be in the future.

Our African roots hold a history of domination and oppression of one group of people over another, a history of much pain and injustice. But there is also beauty and charm. The African legacy left behind the capacity for resistance and adaptation, resilience, creativity, vigor, a willing smile, hospitality, joy, music, dance, gastronomy, religious beliefs, and other aspects that have transformed Brazil into a pluralistic and multifaceted society, marked by colors and rhythms that distinguish it in the world today.

The Brazil of European colonizers was built by Black people, though it always dreamed of being a white country. In the

en día y se convirtieron en atracciones turísticas en países como Senegal, Ghana, Benín, Nigeria y Angola. Solo en Ghana (antigua Costa de Oro) hay más de sesenta construcciones.

Las fortificaciones eran permanentes, pero sus ocupantes europeos tenían que ser reemplazados constantemente para no perecer por las enfermedades tropicales. La mortalidad entre ellos era altísima —en promedio hasta un 45 % mensual— cuando permanecían por largos periodos en la costa africana. Aunque la arquitectura de los fuertes era impresionante, también tenían prisioneros a los europeos, rodeados por un lado por el océano y por el otro lado el hostil ambiente de África, que no dominaban. La vida allí era aislada y monótona. Pocos se aventuraban a salir de sus murallas. La única excepción fue Angola, donde los portugueses lograron asegurar el control efectivo de una parte sustancial del territorio hacia el interior del continente.

Un riesgo adicional del tráfico eran los naufragios y piratas que infestaban el Atlántico Sur. De cuarenta y tres barcos que transportaban esclavos para la Compañía del Grão-Pará y Maranhão durante la segunda mitad del siglo XVIII, nada menos que 14 —es decir, un tercio del total— naufragaron. En la década de 1820, los periódicos de Río de Janeiro registraron dieciséis ataques piratas a barcos negreros, la mayoría de ellos por corsarios norteamericanos. (Florentino, 1995, pp. 147-150).

El historiador brasileño Manolo Florentino calculó que, a inicios del siglo XIX, la rentabilidad del tráfico en Río de Janeiro

19th century, parallel to the abolitionist movement, projects to “whiten” the population emerged, widely supported by leaders and intellectuals of both the empire and the republican movement. Even some white abolitionists shared the idea of the racial inferiority of Black people. European immigration programs had precisely this objective: to counteract the number and influence of Africans in Brazil, which, according to the authorities of the time, was excessive and would jeopardize the country’s future development.

“Brazil is not, nor should it be, Haiti,” warned literary critic, prosecutor, judge, and congressman from Sergipe, Sylvio Romero. “*Victory in the struggle for life among us will belong to the white man in the future*.” To achieve this, he argued, it would be necessary, on the one hand, to abolish African slavery and, on the other hand, to progressively eliminate the indigenous population and European immigration. The physician and writer from Maranhão, Nina Rodrigues (2008), stated in her classic book, *Africans in Brazil*:

“The black race in Brazil, however great its undeniable services to our civilization may have been (...), will always constitute one of the factors of our inferiority as a people. (...) We consider the immediate or mediate supremacy of the black race harmful to our nationality.”

Officially, slavery ended in 1888, but Brazil never truly committed to solving “the Black problem,” as Nina Rodrigues herself argued. For former slaves and their descendants, freedom never meant an opportunity

rondaba en 19.2 % superior al rendimiento promedio de una hacienda cafetalera que era casi 15 % anual. El historiador estadounidense Joseph Miller estimó que, durante la fiebre del oro en Brasil del siglo XVIII, un cautivo considerado de “primera calidad” se vendía en Río de Janeiro por el doble del precio que el traficante había pagado por él en Angola. El resultado variaba considerablemente según los imprevistos y las circunstancias de cada viaje, en especial el índice de mortalidad de esclavos durante la travesía al Atlántico. Cuanto mayor fuera el número de sobrevivientes a su llegada a Brasil mayor era la ganancia del traficante (Miller, 1988, p. 477).

Se estima que al menos 1.8 millones de africanos esclavizados —alrededor del 15 % de un total de 12.5 millones embarcados hacia el continente americano— murieron durante las travesías y fueron sepultados en el mar. Esto significa que, sistemáticamente a lo largo de 350 años, en promedio fueron arrojados catorce cadáveres cada día por las bordas de los barcos negreros. Por esa razón, las embarcaciones que hacían la ruta África-Brasil eran conocidas como “*tumbeiros*” (tumbas flotantes). Los cadáveres eran arrojados sobre las olas sin ningún tipo de ceremonia para que fueran devorados inmediatamente por los tiburones y otros depredadores marinos. Según numerosos testimonios, a causa de esas muertes tan frecuentes y con cifras tan grandes causaron que los grandes peces modificaran sus rutas migratorias, comenzando a seguir a los barcos negreros en su travesía por el océano en espera de los cuerpos que serían arrojados al mar. “*Los tiburones comenzaron a seguir a los*

for social mobility or a better life. They never had access to land, good jobs, decent housing, education, healthcare, or other opportunities available to whites. Never were they treated as citizens. Results are evident in the statistics that reveal the country's deep and dangerous social inequality.

- Black and mixed race people make up 54% of the Brazilian population, but their proportion among the poorest 10% is much higher, reaching 78%. Among the wealthiest 1% of the population, the proportion is reversed. In this restricted and privileged group, situated at the top of the income pyramid, only 17.8% are of African descent.
- People of African descent make up the vast majority of residents in neighborhoods lacking basic infrastructure, such as electricity, sanitation, security, health, and education.
- In education, while 22.2% of the white population has 12 or more years of schooling, only 9.4% of the Black population has this level of education. In 2016, the illiteracy rate among Black people was 9.9%, more than double that of white people.
- In higher education institutions, black people represent only one third of master's and PhD students, which represents 0.03% of a total of 200,000 PhDs in various areas of knowledge and only 1.8% among all professors at the University of São Paulo (USP).
- A Black man is three times more likely to be a victim of homicide in Brazil

barcos negreiros en cuanto las embarcaciones llegaban a la costa de Guinea”, escribió el historiador Marcus Rediker. “Eran observados por los marineros desde Senegambia hasta el Congo y Angola, pasando por la Costa del Oro los Esclavos (actualmente Ghana, Togo, Benín y Nigeria), sucedía siempre que los barcos estaban anclados o se movían lentamente” (Rediker, 2007, p. 703-727).

CONCLUSIONES

La esclavitud en Brasil al igual que en otros países como México y Estados Unidos fue una tragedia humanitaria de proporciones gigantescas. Arrancados de su continente y su cultura en la que nacieron, los africanos y sus descendientes construyeron un país con su arduo trabajo, sufriendo humillaciones y violencia, fueron explotados y discriminados. Esa fue la experiencia más determinante en la historia brasileña, con un impacto profundo en la cultura y en el sistema político que dio origen al país después de la Independencia, en 1822. Ningún otro tema es tan importante ni tan determinante para la construcción de la identidad nacional. Estudiarlo ayuda a explicar el camino recorrido hasta el presente, quienes somos a principios del siglo XXI y también lo que seremos en el futuro.

En nuestras raíces africanas hay una historia de dominio y opresión de un grupo humano sobre otro, de mucho dolor e injusticia. Pero también hay belleza y encanto. La herencia de África dejó la capacidad de resistencia y adaptación, la resiliencia, la creatividad, el vigor, la sonrisa fácil, la hospitalidad, la alegría, la música, la danza, la gastronomía, las creencias religio-

compared to a white man. Afro-Brazilians make up the majority of the prison population and are more vulnerable to crime.

- This stark difference is reflected in the unemployment rate, at 13.6% and 9.5%, respectively. Black people in Brazil earn, on average, half the salary of white people.
- White people rank the top positions in the public and private sectors and constitute the vast majority of Brazilian representatives, senators, governors, and ministers. In the 500 largest companies operating in Brazil, Black people hold only 4.7% of management positions and 6.3% of executive positions.
- White people also make up the vast majority in professions such as: engineering (90%), airline pilots (88%), medical professors (89%), veterinarians (83%) and lawyers (79%).
- Only 10% of the books published in Brazil in the last half century were written by black authors and only 2% as national film directors.

These statistics represent the high price Brazil still pays today for the neglect of its Black population during the era of the Golden Law (Áurea Law). During the abolitionist campaign that swept the country in the second half of the 19th century, Joaquim Nabuco, from Pernambuco, argued that Brazilians would be condemned to remain backward until they satisfactorily resolved the legacy of slavery. For him, it was not enough to simply free the slaves: it was

sas y otros aspectos que transformaron a Brasil en una sociedad plural y multifacética, marcada por colores y ritmos que hoy la distinguen en el mundo.

El Brasil de los colonizadores europeos fue construido por personas negras, aunque siempre soñó con ser un país blanco. En el siglo XIX, en paralelo al movimiento abolicionista, surgieron proyectos de “blanqueamiento” de la población, ampliamente apoyados por dirigentes e intelectuales tanto del imperio como del movimiento republicano. Incluso algunos abolicionistas blancos compartían la idea de la inferioridad racial de las personas negras. Los programas de inmigración europea precisamente tenían ese objetivo: contrarrestar el número y la influencia de los africanos en Brasil que, según las autoridades de la época, era excesivo y pondría en riesgo el futuro desarrollo del país.

“El Brasil no es, ni debe ser, Haití”, advirtió el crítico literario, fiscal, juez y diputado de Sergipe, Sylvio Romero *“La victoria en la lucha por la vida entre nosotros, pertenecerá en el futuro al hombre blanco”*. Para lograrlo, argumentó, sería necesario, por un lado, la abolición de la esclavitud africana y, por otro lado, la desaparición progresiva de los indígenas y la emigración europea”. La médico y escritora maranhense Nina Rodrigues (2008) afirmó en su clásico libro *Los africanos en Brasil*:

“La raza negra en Brasil, por grandes que hayan sido sus innegables servicios a nuestra civilización (...), siempre constituirá uno de los factores de nuestra inferioridad como pueblo. (...) Consideramos la su-

necessary to integrate them into society as full citizens. André Rebouças, a Black engineer, advocated for what he called “rural democracy” through an agrarian reform that would dismantle unproductive large estates and allow the Black population to own land.

Unfortunately, none of this happened. Abolition did not meet the abolitionists’ expectations. It did not represent a fundamental break with the past. The archaic production structures of the agro-export economy, characterized by the concentration of land ownership and the monopoly of power held by landowners, remained intact. Former slaves and their descendants were forgotten by white Brazil. Never did they have access to education, decent housing, good incomes, or decent jobs, as Joaquim Nabuco envisioned. Nor did the country implement agrarian reform or become a “rural democracy” as André Rebouças proposed. Black and mixed-race people were not promoted to the status of full citizens with the same rights and duties guaranteed to other Brazilians, as Luís Gama and José do Patrocínio, two other abolitionists, desired. The Afro-Brazilian population continues to be marginalized and exploited through poorly disguised forms of forced and underpaid labor. “Abolition freed whites from the burden of slavery, abandoning the former slaves to their fate,” summarized Emília Viotti da Costa. Like a poorly healed wound, the legacy of slavery is visible today in the landscape, the statistics, and the behavior of Brazilians. The outcome is a segregated, unequal, and violent country.

premacía inmediata o mediata de la raza negra nociva para nuestra nacionalidad.”

Oficialmente, la esclavitud terminó en 1888, pero Brasil nunca se comprometió realmente a resolver “el problema negro”, según lo expresó la propia Nina Rodrigues. La libertad nunca significó, para los antiguos esclavos y sus descendientes una oportunidad de movilidad social o de una vida mejor. Nunca tuvieron acceso a tierras, buenos empleos, viviendas dignas, educación, atención médica u otras oportunidades disponibles para los blancos. Nunca fueron tratados como ciudadanos. Los resultados son evidentes en las estadísticas que revelan la profunda y peligrosa desigualdad social del país:

- Las personas de raza negra y mestizos representan el 54 % de la población brasileña, pero su proporción entre el 10 % más pobre es mucho mayor alcanzando un 78 %. Entre el 1% más rico de la población, la proporción se invierte. En este grupo restringido y privilegiado, situado en la cima de la pirámide de ingresos, solo el 17.8 % son afrodescendientes.
- Los afrodescendientes son la mayoría absoluta entre los habitantes de barrios sin infraestructura básica, como luz, saneamiento, seguridad, salud y educación.
- En educación, mientras el 22.2 % de la población blanca tiene 12 años de estudio o más, la población negra solo tiene 9.4 %. En 2016, el índice de analfabetismo entre las personas negras fue del 9.9 % más del doble que tienen las personas blancas.

End of English version

REFERENCES / REFERENCIAS

- Alencastro, L. F. (2000). O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul (pág. 49 y 312-326). São Paulo: Companhia das Letras.
- Azurara (Zurara), G. E. (1989). *Crónica do descobrimento e da conquista da Guiné* (introdução, atualização de texto e notas de Reis Brasil). Lisboa: Publicações Europa-América.
- Andrews, G. R. (1997). Slavery and race relations in Brazil. (pág. 273). Albuquerque: The University of New Mexico.
- Boxer, C. R. (1969). O império marítimo português 1415-1825. (pág. 108), Lisboa: Edições 70.
- Caldeira, A. (2013). *Escravos e traficantes no Império Português: o comércio negreiro português no Atlântico durante os séculos XV a XIX* (pág. 50). Lisboa: Esfera dos Livros.
- Davis, D. B. (2006). *Inhuman bondage: the rise and fall of slavery in the New World*. (pág. 101). New York: Oxford University Press.
- Eltis, D., & Richardson, D. (2008). *Extending the frontiers: essays on the new Transatlantic Slave Trade Database* (pág. 37). New Haven: Yale University Press.
- Ferreira, R. (2012). Cross-cultural exchange in the Atlantic World: Angola and Brazil during the era of the slave trade. (págs. 25-26). New York: Cambridge University Press.
- Florentino, M. G. (1995). *Em costas negras: uma história do tráfico atlântico de escravos entre a África e o Rio de Janeiro (Séculos XVIII e XIX)*. (págs. 136-137, 144, 147-150 y 277) Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.
- Freyre, G. (1979). *O escravo nos anúncios de jornais brasileiros do século XIX: coleção Brasileira*, (vol. 370, pág. 83 y 85). São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- En las instituciones de educación superior, las personas negras representan solo un tercio de los estudiantes de maestría y doctorado que representa un 0.03 % de un total de 200 mil doctores en diversas áreas del conocimiento y solo 1.8 % entre todos los profesores de la Universidad de São Paulo (USP).
 - Un hombre negro tiene tres veces más probabilidades de ser víctima de homicidio en Brasil en comparación con un hombre blanco. Los afrodescendientes constituyen la mayoría de la población en las cárceles y están más expuestos a la delincuencia.
 - Ésta marcada diferencia se refleja en la tasa de desempleo, con un 13.6 % y un 9.5 %, respectivamente. Las personas negras en Brasil ganan, en promedio, la mitad del salario que las personas blancas.
 - Las personas blancas ocupan los mejores puestos en la administración pública y privada y constituyen la gran mayoría de los representantes, senadores, gobernadores y ministros brasileños. En las 500 empresas más grandes que operan en Brasil las personas negras solo llegan a ocupar el 4.7 % de puestos directivos y el 6.3 % de puestos ejecutivos.
 - Las personas blancas también representan la inmensa mayoría en profesiones como: ingeniería (90 %), pilotos de aviación (88 %), profesores de medicina (89 %), veterinarios (83 %) y abogados (79 %).
 - Solo el 10 % de los libros publicados en Brasil en el último medio siglo fueron

- Hall, G. M. (2017) *Escravidão e etnias africanas nas Américas: restaurando os elos*. Petrópolis: Vozes. Pág. 48
- Hawthorne, W. (2010). From Africa to Brazil: culture, identity, and an Atlantic slave trade, 1600-1830. (pág. 111-115). Cambridge: Cambridge University Press.
- Klein, H. S. (2010). *The Atlantic slave trade: new approaches to the Americas* (págs. 75-100 y 113-115). New York: Cambridge University Press.
- Law, R. (1991). The Slave Coast of West Africa, 1550-1750. The impact of the Atlantic Slave Trade on the African society (pág. 183). Oxford: Clarendon Press.
- Lovejoy, P. E. (2000). Transformations in slavery: a history of slavery in Africa, second edition. (pág. 110). New York: Cambridge University Press.
- Miller, J. C. (1988). Way of Death: merchant capitalism and the Angolan slave trade, 1730-1830 (págs.74-77, 83 y 477). Madison: The University of Wisconsin Press.
- Rediker, M. (2007). The slave ship: a human history. (e-book Kindle, págs. 703-727). New York: Viking Penguin.
- Rodrigues, N. (2008). *Os africanos no Brasil*. São Paulo: Madras.
- Russell-Wood, A. J. R. (2014). *Histórias do Atlântico português*. (pág.43). São Paulo: Editora Unesp, 2014
- Silva, A. da C. (2002). A manilha e o libambo: a África e a escravidão, de 1500 a 1700 (pág.101). Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Silva, A. da C. (2012). *Francisco Félix, mercador de escravos*. e-book Kindle (págs. 447-448 y 472-474). Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Thomas, H. (2006). *The slave trade: the history of the Atlantic slave trade 1440-1870* (pág. 153). London: Phoenix.

escritos por autores negros y solo el 2 % como directores de cine nacional.

Estas cifras son el alto precio que Brasil aún hoy en día paga por el abandono de su población negra en la época de la Ley Áurea. Durante la campaña abolicionista que entusiasmó al país en la segunda mitad del siglo XIX, el pernambucano Joaquim Nabuco decía que, los brasileños estarían condenados a permanecer en el atraso mientras no resolvieran de forma satisfactoria la herencia esclavista. Para él, no bastaba con liberar a los esclavos: era necesario incorporarlos a la sociedad como ciudadanos plenos, no era suficiente liberar a los esclavos. Era preciso incorporarlos a la sociedad como ciudadanos con pleno derecho. André Rebouças, ingeniero negro abogó por la llamada “democracia rural” mediante una reforma agraria que desmantelara a los latifundios improductivos y permitiera a la población negra acceder a la propiedad de la tierra.

Desafortunadamente, nada de esto ocurrió. La abolición no cumplió con las expectativas de los abolicionistas. No representó una ruptura fundamental con el pasado. Las arcaicas estructuras de producción de la economía agroexportadora, caracterizadas por la concentración de la propiedad de la tierra y el monopolio del poder por parte de los terratenientes, permanecieron intactas. Los exesclavos y sus descendientes fueron olvidados por el Brasil blanco. Nunca tuvieron acceso a la educación, buena vivienda, buenos ingresos ni empleos decentes, como lo propuso Joaquim Nabuco. El país tampoco implementó una reforma agraria ni se convirtió en una

Thomson-Deveaux, F. (2018). *Nota sobre o cal-abouço: Brás Cubas e os castigos aos escravos no Rio*, (Núm. 140, mayo 2018). Revista Piauí.

“democracia rural” como proponía André Rebouças. No se promovió a las personas negras y mestizas a la condición de ciudadanos plenos con los mismos derechos y deberes garantizados a los demás brasileños, como lo deseaban Luís Gama y José do Patrocínio, otros dos abolicionistas. La población afrodescendiente sigue marginada y explotada mediante formas mal disimuladas de trabajo forzado y mal remunerado. “La abolición liberó a los blancos del peso de la esclavitud, abandonando a los antiguos esclavos a su suerte”, resumió Emília Viotti da Costa. Como una herida mal cicatrizada, el legado de la esclavitud es visible hoy en el panorama, las estadísticas y el comportamiento de los brasileños. El resultado es un país segregado, desigual y violento.

Fin de la versión en español